

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

LAS COOPERATIVAS DE PRODUCCIÓN Y TRABAJO EN LA INDUSTRIA CATALANA: ESPACIOS DE SOCIABILIDAD Y DE FORMACIÓN CIUDADANA (1931-1936)

Miguel Garau Rolandi
(Universitat de Barcelona)

El cooperativismo ha obtenido una atención historiográfica tangencial y fragmentaria, y asimismo muy desigual a escala territorial. De ahí que destacados investigadores lo han llegado a tildar como «el pariente pobre de la historia social»³³⁵⁴. Aun así es indudable que en las últimas décadas se viene consignando un creciente interés hacia la cuestión en nuestra historiografía. Después de algunos acercamientos puramente localistas que sirvieron para sacarlas del ostracismo, en la actualidad las cooperativas son analizadas como organismos que van mucho más allá de su mera función instrumental (ofrecer productos o servicios más baratos a sus asociados). Todos los estudios ya sean de ámbito local o más general, se enmarcan en una renovada hipótesis de trabajo, de la que también parte esta comunicación, que aporta un salto cualitativo en el paradigma interpretativo del movimiento cooperativo en clave histórica: Las cooperativas vertebraron mediante sus prácticas y sus dinámicas de gestión, una cultura cívica y democrática entre las clases subalternas y sirvieron a su vez como estructuras de concienciación, cohesión identitaria e instrucción popular. De la misma forma que el ateneo, el casino o la sociedad de socorros mutuos, la cooperativa es analizada ahora como espacio de sociabilidad y de formación de ciudadanos. A través de los mecanismos de participación que le son inherentes (cada socio, un voto) la cooperativa promueve la solidaridad mutua y la autoorganización colectiva, así como la práctica de la discusión y la búsqueda de consensos, por lo que devienen en escuelas de aprendizaje democrático y fuentes de afirmación identitaria colectiva, popular y ciudadana³³⁵⁵.

³³⁵⁴ Pere GABRIEL SIRVENT: «Prólogo», en Josep CASANOVAS I PRAT: *El cooperativisme a Osona*, Eumo, Vic, 1998, p. 9.

³³⁵⁵ Esta tesis es sostenida en multitud de estudios recientes: Ignasi FAURA VENTOSA: *L'economia social catalana als inicis del segle XX*, Barcelona, Pagès, 2016; Pere GABRIEL SIRVENT: «Al servei dels treballadors, al servei del poble [prólogo]», en Dolors MARÍN *et al.* (coords.): *Flor de maig: del cooperativisme al servei de municipis*. Diputació de Barcelona, Barcelona, 2006, pp. 11-18; Ramon ARNABAT y Antoni GAVALDÀ: «El cooperativismo agrícola catalán: Un espacio de sociabilidad y ciudadanía (1887-1939)», en GONZÁLEZ, Damián A, ORTIZ, Manuel, SISINO, Juan (eds.): *La historia, Lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*; Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2017, pp. 831-843; Pere GABRIEL: «Sociabilismes populars i cultures polítiques a la Catalunya contemporània», en Montserrat DUCH, Ramon ARNABAT y Xavier FERRÉ (eds.): *Sociabilitats a la Catalunya contemporània. Temps i espais en conflicte*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2015, pp. 149-175; José Antonio PIQUERAS: «Prólogo» en Francesc Andreu MARTINEZ GALLEGÓ: *Esperit d'associació: Cooperativisme i mutualisme laics al País Valencià 1834-1936*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2010, p. 15; Andreu MAYAYO I ARTAL: *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agraris a Catalunya, 1893-1994*, Barcelona-Catarroja, Afers, 1995; Santiago CASTILLO: «Las sociedades de Socorros mutuos en la España contemporánea», en Santiago CASTILLO (ed.): *Solidaridad desde abajo. Trabajadores y socorros mutuos en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Históricos UGT, 1994, pp. 5-29.

Definición, justificación de la cronología y objetivos

Las diversas tipologías cooperativas poseen múltiples posibilidades de clasificación. Nos hemos decantado por clasificarlas en virtud de la funcionalidad para la que fueron creadas. De esta forma quedan reducidas a sus tres formas más básicas y esenciales: la cooperativa de consumo, la de crédito y las de trabajo asociado. Esta última denominación se puso en boga en el último tercio del siglo XX, pues en épocas anteriores eran conocidas como cooperativas de producción o de trabajo, que es el término al que nos referiremos a lo largo de este artículo. Ellas conforman el interés central del mismo, sin embargo no podemos dejar también de definir las restantes fórmulas cooperativas. Las cooperativas de consumo son sociedades de consumidores organizados con el objeto de comprar artículos a precio mayorista para posteriormente distribuirlos entre sus asociados con el objeto de satisfacer sus necesidades de consumo. La cooperativa de crédito reúne a una serie de individuos que aportan su capital para constituir una entidad financiadora de los proyectos que decidan en común. El crédito cooperativo ha constituido una de las prácticas más extendidas para fines agrícolas sin embargo fue prácticamente inexistente en las ciudades durante el primer tercio del siglo XX. Por último las cooperativas de producción son aquellas en las que los trabajadores se asocian para transformar una materia prima en un producto acabado mediante un proceso de fabricación técnica (por ejemplo las fábricas cooperativas vidrieras); mientras que en las cooperativas de trabajo los socios de la cooperativa ofrecen sus servicios a terceros como mano de obra, sin que haya transformación de una materia prima a un producto manufacturado, y no requieren más que la propia fuerza de trabajo de sus asociados, como es el caso, por ejemplo, de las cooperativas de albañiles.

Este artículo versa sobre el modelo de las cooperativas tanto de producción como de trabajo (actualmente tipificadas bajo la denominación única de cooperativas de trabajo asociado) durante la II República en el tejido industrial de Cataluña. No cabe duda de que el estudio podría retrotraerse mucho más en el tiempo, pues el cooperativismo de producción y trabajo hunde sus raíces en los albores de la industrialización. Desde la «Asociación Mutua de tejedores» (1842) hasta la cooperativa «Cristalerías de Mataró» (1925), pasando por la cooperativa de tejedores la «Obrera Mataronense» (1864) o la ladrillera «La Redentora» de Sants (1899), por citar solo los casos más paradigmáticos. Sin embargo, más allá de las limitaciones lógicas del espacio disponible existe un motivo esencial para focalizar nuestra atención en este corto período cronológico: la II República va a ser el periodo de mayor eclosión numérica del cooperativismo de producción y trabajo desde los orígenes de la industrialización en Cataluña y el período de su mayor maduración organizativa y de experimentación práctica. Este hecho se produjo debido a una interrelación de factores, entre ellos, los más importantes fueron: 1) la atención de las instituciones públicas del nuevo estado republicano hacia el cooperativismo que fomentaron el desarrollo de todas las tipologías cooperativas; 2) la crisis económica y de empleo, que llevó a contemplar la creación de fábricas y talleres cooperativos a muchos obreros en paro forzoso; 3) la realidad socio-laboral específica de determinados oficios y sectores industriales, que explicaría que, más allá de una eclosión generalizada durante la II República, el cooperativismo de producción y trabajo se desarrollase de forma claramente desigual (ampliamente en determinados oficios frente a su nula o práctica inexistencia en otros). En este sentido, las características intrínsecas a los modos de producción en determinados oficios facilitarían que el cooperativismo arraigase en concreto entre los vidrieros (más de un tercio de la producción vidriera de Cataluña se hacía en régimen de

cooperativa), los ladrilleros, así como en otros oficios relacionados con el ramo de la construcción (albañiles, yeseros, carpinteros etc.). Todos estos sectores tendrían en común la escasa necesidad de una fuerte inversión inicial para dar comienzo a su actividad y el verse afectados con más virulencia si cabe, por la crisis económica y de empleo.

Nuestro objetivo es analizar el contexto político favorable al desarrollo del cooperativismo durante la II República, en todas sus vertientes, pero haciendo especial hincapié en el modelo desarrollado por las cooperativas de producción y trabajo del ámbito industrial catalán. Asimismo, evaluaremos su valor como fórmula de expresión de la sociabilidad popular y como espacios de construcción de ciudadanía.

Las relaciones del movimiento cooperativo con el nuevo estado republicano

El movimiento cooperativo rechazó presentarse como tal a las elecciones por respeto al principio de neutralidad política y religiosa, uno de los principios fundacionales del movimiento cooperativo internacional. Sin embargo, ya desde 1924, el presidente de la Federación Regional de Cooperativas de Catalunya, quien era a su vez Presidente de la Federación Nacional de Cooperativas de España, Joan Ventosa i Roig, advertía que neutralidad cooperativa no significaba en ningún caso indiferencia y apatía hacia la política. Se trataba más bien de respetar la independencia orgánica del movimiento cooperativo frente a cualquier organización política o sindical, sin menospreciar la participación de los cooperativistas, a título individual, en la gestión pública³³⁵⁶. Dicho argumento pudo llevarse a la práctica en el momento en que la naciente República vio la luz, siendo saludada con entusiasmo por todo el movimiento cooperativista catalán³³⁵⁷.

Hasta los hechos de octubre de 1934, cuando la Generalitat pasó a estar intervenida por el Gobierno central, Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y la Unió Socialista de Catalunya (USC) comandaron ininterrumpidamente el gobierno de la Generalitat. En el seno de ambos partidos se hallaban buena parte de los elementos directivos de la Federación Regional de Cooperativas de Catalunya. Desde Ventosa i Roig (ERC), Conseller d'Economia entre octubre y diciembre de 1933, hasta Duran i Guardia, teniente alcalde del Ayuntamiento de Barcelona por la USC y a su vez Secretario de la Federación Regional de Cooperativas. En la USC recalaban también Joan Coloma, director de *Acció Cooperatista*, diario oficial de la Federación Regional de cooperativas, o Lluís Ardiaca, entre otros muchos cargos directivos del movimiento cooperativo. La actuación política de estos conocidos militantes cooperativistas se encaminaría a potenciar el cooperativismo en todas sus facetas y desde todos los ámbitos posibles, especialmente las instituciones públicas. Duran i Guardia exponía un plan general de imbricación de las cooperativas y los poderes públicos municipales en una conferencia realizada en junio de 1932, en el Ateneu Polytechnicum de Barcelona:

[Duran i Guardia] indica la conveniència que siguin les cooperatives de consum les que s'encarreguin de proveir els organismes de l'Ajuntament, com cantines escolars, cases de beneficència, etc., dels articles de primera necessitat que consumeixen.

³³⁵⁶ Joan VENTOSA I ROIG: «Cooperativas de clase y de partido», *Acció Cooperatista*, 3 de abril de 1924.

³³⁵⁷ S. a: «Editorial», *Acció Cooperatista*, 17 de abril de 1931.

Igualment parla de la possibilitat de posar en contacte directe els obrers organitzats en cooperatives de treball i de producció amb l'Ajuntament per tal d'anar a la contractació directa d'aquelles obres i serveis públics que fos possible establir-les sobre una base cooperativa. Al costat de les cooperatives de consum i producció, el conferenciant situa en ordre d'importància a les cooperatives d'estalvi i credit popular que poden portar a cap una obra importantíssima dintre l'economia popular en el sentit de salvaguardar les economies dels pobles i donar-los-hi una finalitat social. En aquest aspecte, també, l'Ajuntament hauria no sols de fomentar aquesta mena d'entitats, sinó subvencionar-les i col·laborar amb elles amb vistes a l'establiment de caixes d'estalvi i crèdit de caràcter mixte³³⁵⁸.

Así pues, según las palabras de Duran i Guardia la política social del Ayuntamiento debía apoyarse firmemente en el tejido cooperativo de la ciudad, dándoles financiación y trabajo, pero respetando su autonomía. Se quería inaugurar así una vía de estrecha colaboración mutua entre las instituciones públicas y las cooperativas de todo tipo puestas en marcha por la sociedad civil. De ahí que también el presupuesto de la Generalitat de Catalunya para el año 1933 contemplase, a propuesta de Serra i Moret (USC), una partida de 220.000 pesetas para el sostenimiento del servicio de cooperación que pronto habría de establecer el Gobierno autonómico catalán. Incluso, en este mismo presupuesto se planteó estimular el cooperativismo mediante una partida de 940.000 pesetas destinadas a la concesión de préstamos reintegrables a las cooperativas de trabajo, producción y vivienda³³⁵⁹. Aunque en este caso la partida fuese desechada por la mayoría del parlamento, su mero planteamiento ya indicaba la decidida apuesta por la promoción institucional del cooperativismo.

Estos planteamientos se hallaban fuertemente influidos por la experiencia del movimiento cooperativista francés y de los líderes del cooperativismo internacional reunidos en la Alianza Cooperativa Internacional (ACI). En 1926 Bernard Lavergne, discípulo de Charles Gide -a su vez principal influencia ideológica del movimiento cooperativista catalán desde finales del siglo XIX- promocionaría su modelo de «régie coopérative». Según Lavergne entre la empresa pública y la empresa privada cabía fomentar la empresa cooperativa financiada por las instancias municipales, la cual, manteniendo la titularidad pública, debía ser gestionada de forma autónoma por los consumidores en forma de cooperativa. En la misma línea, y ya en la década de los años 30 Georges Fauquet, quien junto al también cooperativista Albert Thomas trabajaría al frente del Servicio de Cooperación de la OIT, desarrollaría sus tesis en favor de la potenciación de un tercer sector en la economía, el sector cooperativo, que debía abrirse hueco entre el sector público y el privado³³⁶⁰.

A juzgar por la actuación y las manifestaciones públicas de los militantes cooperativistas incorporados a la Generalitat y a los Ayuntamientos durante la II República, estos planteamientos estarían muy presentes entre los dirigentes de la Federación Regional de Cooperativas de Catalunya. En este sentido el valor del cooperativismo no se ceñía tan sólo a presentarse como alternativa económica, sino que debía contribuir a cimentar un modelo de ciudadanía activo y

³³⁵⁸ S. a.: «A l'Ateneu Politechnicum. Conferència de Duran i Guardia sobre la política social de l'Ajuntament de Barcelona», *Acción Cooperatista*, 17 de junio de 1932.

³³⁵⁹ S. a.: «La cooperación en el presupuesto de Catalunya», *Acción Cooperatista*, 6 de enero de 1933.

³³⁶⁰ Las bases doctrinales del pensamiento cooperativo de estos autores (mucho más amplias que estas someras referencias) en Bernard LAVERGNE: *L'ordre coopératif*, París, Alcan, 1926; Albert THOMAS: *Les relations entre les différentes formes de la coopération. Rapport présenté au XI Congrès coopératif international*, París, PUF, 1925; Georges FAUQUET: *El sector cooperativo*, Buenos Aires, Intercoop, 1962 [1.ª ed. 1935].

participativo, frente al concepto pasivo y delegativo propio del sistema caciquil hasta ese momento imperante. Tal y como exponía el mismo Duran i Guardia pocas semanas antes de la proclamación de la II República:

Si son examinados uno por uno todos los postulados de la Cooperación, tendremos qué confesar que es ella una fuerza de las denominadas de izquierda, ya que trata de llevar la democracia política al terreno de la economía para hacer a los hombres dueños de sus bienes y así organizar un sistema económico basado en el cumplimiento de las necesidades y el bienestar de la colectividad toda. [...]

Pero es que hay más. A la Cooperación le está reservada otra misión en el aspecto político-económico. La de venir a consolidar, a completar la idea y el hecho del hombre-ciudadano³³⁶¹.

Los valores cooperativos devenían en palabras de Duran i Guardia un «complemento a la idea cívica». Citando a Bernad Lavergne y sus ideas sobre la responsabilidad cívica del consumidor-usuario (y justificando también con ello su salto a la política) Duran i Guardia exponía en profundidad el concepto de consumidor y el protagonismo ciudadano que subyacía en los nuevos tiempos. El individuo era un consumidor-usuario de la ciudad en su sentido más completo. Como usuario de todos sus servicios públicos tenía el derecho (y la obligación) de participar en la gestión de la misma. Reivindicaba así, más allá del plano económico y material, la responsabilidad moral y cívica del cooperativismo en la gestación del nuevo hombre-ciudadano.

Nos hallamos ante un hecho histórico que no puede rectificarse ni mucho menos anularse. Con todos sus defectos, la democracia, la intervención del pueblo en la cosa pública partiendo del reconocimiento del hombre ciudadano, es innegable que representa una conquista y un paso en el camino del progreso. [...]

Es a título de consumidor de los servicios públicos en el sentido completo del término que el individuo se siente más plenamente miembro de la sociedad, asociado a sus destinos y que él reivindica lo más enérgicamente posible el derecho que tiene de participar en su gestión. Es el análisis mismo de los hechos cotidianos que nos conducen a concebir la sociedad política de por ella misma, como una vasta cooperativa en la cual todos tienen derechos iguales porque todos tienen también necesidades de los servicios morales o materiales facilitados por el grupo que todos formamos.

No nos equivoquemos. No entendamos por lo dicho pretender reducir la función política a una pura y simple acción económica. Hablar de necesidad y de consumo no significa que se comprenda exclusivamente la provisión y el uso de productos o servicios de orden material. En ello viene comprendido todo. El ciudadano, como tal, es consumidor y usuario de servicios públicos, es decir, de prestaciones muy a menudo de orden intelectual y moral. Consumidor de instrucción de arte, de justicia, de seguridad moral y material, el ciudadano se apropia los servicios de las administraciones públicas de la misma manera que absorbe o consume los productos materiales que sirven para su sustento. El ciudadano es pues, un usuario, pero no solo un usuario económico. El concepto de consumación sobrepasa muy por encima el punto de vista económico y material³³⁶².

Como puede observarse los dirigentes del movimiento cooperativo catalán situaban la identidad común de todos los individuos como consumidores, en su sentido más amplio, en el centro de su

³³⁶¹ Josep DURAN I GUARDIA: «Neutralidad cooperativa III», *Acción Cooperatista*, 27 de marzo de 1931.

³³⁶² Josep DURAN I GUARDIA: «La cooperación, complemento de la idea cívica», *Acción cooperatista*, 3 de abril de 1931.

análisis, y por ende, reservaban a la cooperativa de consumo, el papel principal, como punta de lanza hacia la consecución de una sociedad plenamente cooperativizada. Desde un eje vertical de la noción de ciudadanía la misión de las asociaciones cooperativas era influir en la política gubernamental y el de las instituciones públicas fomentar la promoción del cooperativismo, aunque respetando su independencia. Como se ha mencionado ya este modelo de sociedad cooperativa estaba claramente influido por las tesis de la escuela francesa de Nîmes, fundada por Charles Gide a finales del siglo XIX y de la que eran discípulos tanto Lavergne como Fauquet. Sin embargo, dada la visión holística del movimiento cooperativo catalán, no se olvidarían de contemplar también el fomento institucional de las cooperativas de producción y trabajo.

En primer lugar la ley española de cooperativas, aprobada en 1931, concedería en su artículo 94 un trato de preferencia a las cooperativas de trabajo que se presentasen como licitadores a subastas y concursos de obra pública³³⁶³.

A esta «preferencia en igualdad de condiciones» se sumaba que la fianza que hubieran de adelantar en caso de ser concedida la obra, fuera en el caso de las cooperativas de un 25% en metálico, satisfaciendo la parte restante por pequeños descuentos en el cobro de los plazos del importe de la obra. Con esta medida se trataba de evitar el quebranto económico que suponía para las cooperativas de trabajo el pago de dicha fianza. Estas facilidades se precisaban aún más al autorizarse a las dependencias del Estado y Corporaciones de todas clases, concertar con las Cooperativas de trabajadores las obras, servicios y suministros «de pequeña cuantía» que legalmente pudieran contratarse por adjudicación directa.

En esta línea, El 30 de octubre de 1931, Duran i Guardia presentaba en el consistorio una serie de propuestas con la voluntad de ampliar (y concretar) las facilidades que la ley otorgaba a las cooperativas de trabajo. Estas medidas precisaban lo que la ley de cooperativas había aprobado, y fijaban que podrían realizarse adjudicaciones directas a las cooperativas en las obras de importe inferior a 50.000 pesetas, en cuyo caso también se les eximía de la fianza. En concreto el texto decía:

En primer lugar que las Oficinas de la Comisión de Política Social del Ayuntamiento de nuestra ciudad faciliten, informen y orienten la constitución y organización de sociedades obreras de producción, y que se encargue a las mismas Oficinas el estudio de la organización cooperativa de los obreros en paro forzoso, para ser empleados en obras públicas de las que ha de emprender el Municipio.

En segundo lugar, que a las asociaciones obreras de producción debidamente constituidas y reconocidas por el Ayuntamiento, que quieran emprender alguna obra de un importe inferior a 50.000 pesetas se las pueda conceder dispensándolas de concurrir a subasta, siempre que ofrezcan garantías de capacidad profesional comprobada por los técnicos municipales.

En cuanto a las fianzas, en garantía, conforme a la ley, que se las exceptúe cuando la obra sea de un valor inferior a 50.000 pesetas³³⁶⁴.

El 11 de enero de 1932 sería Manuel Serra i Moret (cooperativista de la USC), quién promoviera desde el gobierno de la Generalitat la aprobación de un texto que se sumaba a la labor emprendida

³³⁶³ Francisco LARGO CABALLERO: «Reglamento para la aplicación de la ley de cooperativas», *Gaceta de Madrid*, 294, 21 de octubre de 1931: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1931/294/A00398-00407.pdf>.

³³⁶⁴ Joan COLOMA CHALMETA: «Las cooperativas de trabajo», *Acción cooperatista*, 6 de noviembre de 1931.

por el Ayuntamiento de Barcelona y en el que se acordaba la posibilidad de adjudicar directamente a las cooperativas las obras inferiores a 30.000 pesetas otorgándoles similares facilidades a las otorgadas por el consistorio barcelonés. Con esta resolución:

La Generalitat de Catalunya expressa la seva decisió d'ajudar, dintre les seves possibilitats econòmiques, a la creació i foment de les empreses obreres que tendeixen a establir un regim de supressió del salariat, mitjançant l'associació pacífica per a realització del treball en comú amb miras a l'emancipació moral i econòmica dels treballadors³³⁶⁵.

Así se abría una línea de ayuda a estas entidades, debidamente organizadas al amparo de la ley, mediante subvención directa o la concesión de crédito. Estas primeras medidas de urgencia acabarían ampliándose al resto de tipologías cooperativas y formalizándose a través de la creación de la Caixa de Crèdit Agrícola i cooperatiu en 1934. Dicha caja, dotada de un capital inicial de 10 millones de pesetas se creó con capital mixto, de la Generalitat y de las cooperativas asociadas a la caja, y ayudaría a desencallar uno de los principales escollos crónicos para el desarrollo del cooperativismo, la financiación³³⁶⁶.

La ley autonómica que regulaba las cooperativas, aprobada por la Generalitat en febrero de 1934, mantuvo un trato prioritario a las cooperativas de trabajo que concursarán en obras públicas. Se les concedía prioridad frente a la empresa privada en igualdad de condiciones y se les otorgaban algunos beneficios fiscales, tal y como había establecido la ley estatal de cooperativas de 1931. Asimismo se seguía respetando que los órganos del Gobierno autonómico o municipal pudieran concertar con las cooperativas de trabajo las obras, servicios y suministros que precisasen por adjudicación directa «hasta la cantidad máxima que fijen las leyes» (art. 29 y 30)³³⁶⁷.

Con estas medidas las corporaciones públicas se postulaban como posibles clientes de las cooperativas de trabajo contribuyendo a espolear su puesta en marcha y amortiguando otro de sus males endémicos: la búsqueda de clientela. En el período republicano tan sólo el ayuntamiento de Barcelona contrató hasta en 32 ocasiones los servicios de cooperativas de trabajo para la realización de obra pública³³⁶⁸.

Este trato prioritario hacia las cooperativas de trabajo en el ámbito de los oficios relacionados con la construcción sería uno de los factores que explicarían su desarrollo en este sector durante la década de los años treinta.

³³⁶⁵ S. a.: «Les facilitats a les cooperatives de producció i treball. Text de la resolució adoptada per la Generalitat», *Acció cooperatista*, 29 de enero de 1932.

³³⁶⁶ La propia Federació de Cooperatives de Catalunya recibiría financiación de esta Caixa, así como la Federación de Cooperativas de Producción y Trabajo constituida en 1935; la cooperativa «Agrupación Vidriera» de Sants, la cooperativa de vidrio «La Verneda», entre otras, o las 4 fábricas cooperativas puestas en marcha por las cooperativas de consumo como cooperativas de segundo grado dedicadas a la producción de pastas para sopa, jabones, chocolate y gaseosas, respectivamente. Véase «Federación de Cooperativas de Producción y Trabajo de Catalunya», Arxiu Nacional de Catalunya (en adelante ANC), fondo 930 Federació de Cooperatives de Serveis i Transports de Catalunya (en adelante FCSTC), caja 48; «Agrupación Vidriera», Arxiu Històric del districte de Sants-Montjuïc, caja 5967; «Cooperativa La Verneda», ANC, fondo 930 FCSTC, caja 133.

³³⁶⁷ Lluís COMPANYS: «Llei de cooperatives», *Butlletí Oficial de la Generalitat*, 81, 22 de marzo de 1934, <https://dogc.gencat.cat/web/.content/continguts/serveis/republica/1934/19340081.pdf>.

³³⁶⁸ Cifra extraída tras el vaciado de *Gasetta Municipal de Barcelona*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona & Casa Provincial de Caridad, enero 1931-Junio de 1936. Nos hemos centrado en el consistorio barcelonés por ser el término municipal que concentraba el mayor número de cooperativas y con el objetivo de cotejar el impacto real de las medidas propuestas por Duran i Guardia desde el Ayuntamiento, a las que hemos hecho referencia.

Las cooperativas de producción y trabajo como espacios de sociabilidad y formación ciudadana

En épocas anteriores a la II República las cooperativas de producción y trabajo fueron muy volátiles, con pocos socios y con escaso éxito económico. Según los informes aportados por el movimiento cooperativo catalán a la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), no serían más de diez las cooperativas existentes simultáneamente en todo el período que va desde 1895, año de fundación de la ACI, hasta 1930³³⁶⁹. Sin embargo durante la II República se ha constatado la existencia de al menos, 85 cooperativas de producción y trabajo en activo en enero de 1936, y de 108 en fecha del 17 de julio de 1936³³⁷⁰. Aunque según los datos de la memoria de la propia Federación de Cooperativas en vísperas de la Guerra Civil eran ya 125 las cooperativas existentes³³⁷¹. En cualquier caso, el incremento numérico es incontestable, aunque ciertamente la mayoría eran modestas y en conjunto reunían a poco más de 4.000 trabajadores. Pese a este notable incremento el movimiento cooperativo en su conjunto, heredero de las premisas del maestro Gide, continuaba defendiendo a la cooperativa de consumo como célula básica de una sociedad futura plenamente cooperativizada. Ya se ha mencionado el papel central que el movimiento cooperativo reservaba también a la cooperativa de consumo como cauce de participación en la gestión pública y en la gestación de un renovado concepto de hombre-ciudadano. Sin embargo, estas tesis trascendieron explícita o implícitamente a los miembros de las cooperativas de producción y trabajo en auge. No en vano era (y es) común a todas las tipologías cooperativas la puesta en marcha de mecanismos de gestión democrática, que forjan la cohesión interna y refuerzan la identidad común, como por ejemplo la práctica de la democracia económica. Por esta lógica en el caso de las cooperativas de producción y trabajo los sacrificios a los que se sometían sus miembros (rayando la autoexplotación) no vendrían impuestos desde fuera, sino mediante la máxima democrática de «cada socio, un voto» independientemente del capital aportado. Por lo tanto, se acordarían en favor del interés y la supervivencia colectiva.

El movimiento cooperativo no sólo apostaba por la vía de la democracia interna, sino que también convertía a las cooperativas en espacios de sociabilidad y de formación ciudadana. Se entendía como noción de ciudadanía, tal y como se ha expuesto anteriormente, la obligación de los individuos-ciudadanos en participar activamente en la gestión de la sociedad, y por ende, en la cooperativa, como instrumento de mejora de la misma. Existían múltiples prácticas, comunes a todas las tipologías cooperativas que fomentaban valores cívicos y democráticos entre sus asociados. Desde la propia forma de gestionar la administración interna de la cooperativa hasta las explícitas referencias al valor de la «responsabilidad personal». Esta noción era reconocida en

³³⁶⁹ Cfr. *I Congrès de l'Alliance Coopérative Internationale (ACI). Compte Rendu*, Londres, ACI, 1895 (I); 1896 (II) Paris; 1897 (III) Delft; 1900 (IV) Paris; 1902 (V) Manchester; 1904 (VI) Budapest; 1907 (VII) Cremona; 1910 (VIII) Hamburgo; 1913 (IX) Glasgow; 1921 (X) Basilea; 1924 (XI) Gante; 1927 (XII) Estocolmo; 1930 (XIII), Viena.

³³⁷⁰ Miguel GARAÚ ROLANDI: *Entre la utopía y la supervivencia: el desarrollo y la diversidad de las cooperativas de producción y trabajo en la Catalunya urbana e industrial*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2016.

³³⁷¹ «Federación de Cooperativas de Producción y Trabajo de Cataluña», ANC, fondo 930 FCSTC, caja 14 y caja 68, Cfr. FEDERACIÓ DE COOPERATIVES DE PRODUCCIÓ I TREBALL DE CATALUNYA, *Memòria corresponent a l'exercici 1936*, Barcelona, Grup Industrial de Cooperatives d'Arts Gràfiques, 1936.

algunos casos en los propios estatutos de las cooperativas de producción y trabajo deviniendo una escuela de aprendizaje colectivo y en favor del bien común:

Para realizar sus fines esta sociedad colectiva trabajará por su cuenta en todos los trabajos de yeso y fomentará entre sus afiliados el **concepto de la responsabilidad personal**, para que cada uno cumpla con su deber dentro de la organización y en el trabajo, despertando el espíritu de solidaridad entre sus afiliados y los compañeros de trabajo entre sí³³⁷².

En las cooperativas de producción y trabajo el recuerdo del trato en las fábricas patronales estaba muy presente entre aquellos obreros que se independizaban para formar sus propias cooperativas. Por ello el trato en el seno de la cooperativa devenía en muchos casos tan importante como los intereses de la empresa. Había que aprender a gestionar, pero también a respetar, a mandar y a obedecer en un plano de igualdad, en un contexto socio-laboral donde muchas veces esos valores habían sido inexistentes. Por ello algunas cooperativas, como la ladrillera «La igualdad» (que ya evocaba esta cuestión con el nombre elegido) lo mostraba nítidamente en sus estatutos:

Art. 22: El consejo de administración y la comisión directiva del trabajo ejercitará en las cuestiones del trabajo en los talleres sociales, la suprema autoridad [...] En consecuencia distribuirá el trabajo entre todos los socios del taller, procurando inspirarse siempre en el mayor interés de la sociedad cooperativa **sin olvidar que por encima de este interés, debe considerar a sus compañeros de trabajo más como a hijos o hermanos, que como subordinados**. Empero todos tendrán que guardarle obediencia³³⁷³.

En el caso de las cooperativas de vidrio las asambleas generales servían para hacer pedagogía sobre el trato que se debía dispensar a los jóvenes aprendices, históricamente vilipendiados en la industria³³⁷⁴.

Asimismo, la supervivencia del oficio sería el motor último de la formación de cooperativas de producción y trabajo, por lo que en aquellos sectores donde su implantación fue exitosa (básicamente construcción, ladrillería y vidrio) coincidía la presencia de una (pre)existente fuerte conciencia de oficio. En su seno se pondrían en marcha un variado abanico de mecanismos de solidaridad mutua conducentes a la supervivencia colectiva, que, pese a los sacrificios que comportaban, tenían como consecuencia un reforzamiento de la cohesión grupal y de la identidad colectiva. Esta solidaridad profesional y el sesgo corporativista e identitario común se trasladaría en ocasiones explícitamente a los estatutos de estas cooperativas, en forma de aspiración ideal unitaria. De esta forma lo exponía la cooperativa ladrillera «La Fraternidad» de Mataró:

Art. 2. Constituye una aspiración de esta sociedad la organización cooperatista de todos los elementos obreros de esta ciudad dedicadas a las demás especialidades y oficios del arte de la construcción, con la finalidad de unir o federar a las diversas cooperativas de la industria de la

³³⁷² «Estatutos de la cooperativa del yeso» (1934), ANC, fondo 930 FCSTC, caja 91.

³³⁷³ «Sociedad cooperativa de producción de ladrillos La Igualdad de Terrassa» (1933), ANC, fondo 930 FCSTC, caja 90.

³³⁷⁴ Un ejemplo de las tensas relaciones entre vidrieros adultos y aprendices, así como del trato dispensado a éstos últimos, puede seguirse en «Agrupación Vidriera de Sants. Libro de Actas» (1935), Arxiu Històric Sants-Montjuïc, caja 5593.

construcción que tal vez se establezcan en una entidad superior que forme la federación cooperatista de trabajadores del ramo de la construcción de Mataró³³⁷⁵.

La solidaridad mutua, la instrucción y la formación profesional o la responsabilidad individual para con el grupo serán algunos de los valores cívicos y democráticos que guiarán las prácticas puestas en marcha por estas cooperativas para lograr su supervivencia. Sin embargo, estos conceptos y valores eran aún comunes al resto de tipologías cooperativas. Así pues, lo que distingue a las cooperativas de producción y trabajo de las restantes cooperativas fue su capacidad para implementar dichos valores cívicos y solidarios mediante prácticas socio-laborales concretas (ya fuera por idealismo cooperativo o por pura supervivencia colectiva, según los casos). Por ejemplo, en aquéllas en donde el trabajo se organizaba por cuadrillas se establecían turnos equitativos de trabajo para distribuirse el mismo, de forma que no se perjudicasen unos a otros. Dado el escaso número de obras en marcha las cooperativas se organizaban como bolsas de trabajo, organizando desde el reparto de trabajo hasta el horario laboral. Según se señalaba en los estatutos de la Cooperativa barcelonesa «El Nivel»:

Capítulo IX. LA BOLSA DE TRABAJO: El comité administrativo llevará en forma clara y esmerada un turno riguroso de los obreros asociados que vaya dándoseles trabajo, teniendo en cuenta cuando no trabaja la totalidad de los asociados de establecer los turnos equitativos, que la Junta Directiva, haya acordado. También por el comité Administrativo se llevará por orden riguroso de petición una lista de presuntos obreros que se denominarán eventuales y que habiendo sido admitida su petición de trabajo, trabajarán en las épocas en que haya exceso de trabajo³³⁷⁶.

Por otra parte, además de procurarse la contratación directa de obras, las cooperativas ponían en marcha mecanismos específicos para eludir el desamparo económico que suponía la falta de trabajo. Así, era habitual que las cooperativas constituyeran un fondo específico para sus asociados afectados por el paro parcial. Este será el caso de la cooperativa «Pintura y Decoración» que destinaba el 30% de su excedente anual a la creación del mismo³³⁷⁷.

La cooperativa barcelonesa «El Nivel» nos muestra como establecían estos subsidios en caso de paro forzoso:

Para prevenir y evitar el paro forzoso y fomentar los socorros mutuos, la cooperativa El nivel recaudará cantidades para estos fines de la siguiente manera: con el 3% de los jornales trabajados por todos los asociados (que se comenzará a cobrar al finalizar el pago de las 5 acciones obligatorias); con el producto del 15% del rendimiento anual neto por asociado; con el importe total de las remuneraciones anuales de los obreros no asociados; con el importe total de las horas extraordinarias anuales hechas por los asociados. Estos «subsidios» podrán recibirlos los asociados y el personal no asociado pero que lleve al menos 6 meses trabajando en la cooperativa³³⁷⁸.

³³⁷⁵ «Cooperativa La Fraternidad de Mataró» (1934), ANC, Fondo 930 FCSTC, caja 91.

³³⁷⁶ «Cooperativa El Nivel», Archivo Histórico del Gobierno Civil de Barcelona (en adelante AHGCB), fondo Asociaciones, caja 530, expediente 15534.

³³⁷⁷ «Pintura y Decoración», AHGCB, fondo Asociaciones, caja 492, expediente 14380.

³³⁷⁸ «Cooperativa El Nivel», AHGCB, fondo Asociaciones, caja 530, expediente 15534.

La «Catalana Constructora», creada conjuntamente por albañiles y carpinteros, también anunciaba en sus estatutos que en caso de paro forzoso de más de 15 días se intentaría en la medida de lo posible dar un salario reducido a sus socios³³⁷⁹.

Otro mecanismo para asumir los sacrificios de forma colectiva común a algunas cooperativas de producción ladrillera era el establecimiento de «la semanada». Estas cooperativas tenían en común el trabajo a destajo (no se cobraba por horas sino pieza hecha) y la elaboración de ladrillos debía hacerse al aire libre, en terrenos anejos a los ríos, sometido por tanto a las inclemencias meteorológicas, por lo que los días de lluvia con el terreno enfangado no se podía trabajar. Así varias de ellas establecieron un salario semanal fijo («la semanada») entre todos sus miembros, hubieran o no podido trabajar esa semana. Esta práctica pretendía amortiguar conjuntamente, y en la medida de lo posible, los efectos de las inclemencias del tiempo y de la crisis de trabajo del sector en su conjunto³³⁸⁰.

Por otro lado, según las leyes vigentes (tanto la estatal de 1931 como la ley autonómica catalana de 1934) las cooperativas debían repartir sus beneficios anuales (denominado exceso de percepción en la jerga cooperativa) de la siguiente forma: un porcentaje destinado a la creación de un fondo de reserva para asegurar su viabilidad económica en caso de imprevistos; otro tanto por ciento dedicado a los fondos mutuales que establecieran, tales como el socorro en caso de enfermedad, defunción etc.; y por último se debía reservar un porcentaje (variable pero nunca superior al 40%) de los beneficios para ser repartido anualmente entre sus socios en función del trabajo realizado. A pesar de que esto era lo que marcaba la ley sería habitual en las cooperativas de trabajo del sector de la construcción y las de producción ladrillos el modelo de las «cooperativas colectivas». Es decir, que en estas cooperativas no se repartía ningún porcentaje de los beneficios entre los miembros de la misma, sino que se destinaban íntegramente a la reinversión para mejoras en el taller y a los fondos de usufructo colectivo, tales como los fondos de invalidez, vejez, cultura, formación de aprendices o el fondo de reserva para prevenir calamidades.

Dicha estrategia de adaptación para asegurar su propia supervivencia como cooperativa y la de sus asociados sería común, como hemos mencionado, en la construcción y en la ladrillería, no así en ninguna otra industria. Esta solidaridad colectiva extrema sería asimismo prácticamente inexistente entre las cooperativas de consumo. Tan sólo estaría presente (entre las cooperativas de producción) en una cooperativa no relacionada con la construcción, la vidriera «Cristalerías de Mataró», que sería la más potente del sector vidriero y cuyo director de fabricación era Joan Peiró, exsecretario general de la CNT. La no repartición de beneficios entre sus asociados, entre otras medidas, parece pues un factor relevante a la hora de explicar el éxito (o al menos la estabilidad económica) alcanzada por las diversas cooperativas que pusieron esta medida en práctica.

Entre los más idealistas, como en el caso de «Cristalerías de Mataró» la fábrica cooperativa era considerada una vía de ensayo y aprendizaje en el manejo de los asuntos económicos para los trabajadores manuales, de cara a una futura revolución social, en la que los trabajadores se harían cargo de la producción. La preocupación por la cultura y la instrucción, también como vía de emancipación obrera, sería uno de los objetivos de esta cooperativa, por lo que con los beneficios no repartidos entre los asociados se logró poner en pie una escuela con 200 alumnos en Mataró,

³³⁷⁹ «La Catalana Constructora», AHGCB, fondo Asociaciones, caja 564, expediente 16430.

³³⁸⁰ La práctica de la semanada se describe en la documentación interna de la «Bóvila cooperativa de ladrilleros La Fraternidad de Mataró» (1934), ANC, fondo 930 FCSTC, caja 91.

que era obligatoria para los aprendices de la cooperativa³³⁸¹. Este anhelo cultural, propio del movimiento cooperativo en su conjunto, estaría también presente en el resto de cooperativas de producción y trabajo, tal y como muestran muchos de sus estatutos, reservando siempre un porcentaje de los beneficios a un fondo de cultura e instrucción. Sin embargo, sólo lograron llevar a cabo proyectos de gran calado las cooperativas más estables, como la mencionada cooperativa «Cristalerías de Mataró», o la ladrillera «La Redentora» de Sants, que durante algunos años también puso en marcha una escuela.

En definitiva, sería a través de todas estas prácticas como las cooperativas de producción y trabajo contribuirían a desarrollarse como espacios de sociabilidad y de implementación de un renovado concepto de ciudadanía, activo y participativo, basado en la autoorganización y en la solidaridad mutua. Aun así, y a pesar de su proliferación, la incidencia social y el éxito económico de estas cooperativas durante la II República fue limitado. Las cooperativas demostraron que eran una vía útil, aunque no lo suficiente como para hacer frente a la competencia de las fábricas patronales y presentarse como alternativa económica (salvo en contadas excepciones). Sin embargo, sí lograron implantarse con éxito en aquellos sectores donde fueron capaces de implementar medidas concretas para eludir el paro forzoso y lograr la supervivencia de los puestos de trabajo. Su mayor éxito sin embargo sería su papel como foco de sociabilidad e instrucción popular informal, a través de medidas prácticas como las anteriormente expuestas, que fomentarían los valores de una cultura cívica, solidaria y democrática entre sus asociados.

³³⁸¹ Sobre el desenvolvimiento empresarial de esta cooperativa y su faceta cultural y pedagógica véase Miguel GARAU ROLANDI: «Un reto desconocido de Joan Peiró i Belis. Integrar cooperativismo, cultura y revolución social», *Cercles. Revista d'història cultural*, 13 (2010), pp. 201-220.; ID.: *Joan Peiró i Belis*. Valls, Fundació Roca i Galès & Cossetània Edicions, 2011.